

munes más remotos de la religiosidad popular indoeuropea.

En la leyenda aludida el Autor encuentra una ejemplificación de su interpretación del rito como actualización de una realidad primordial prehistórica (mítica), lo cual permite comprender el sentido de lo que hoy puede parecerse arbitrario y que es en realidad una de las manifestaciones características de que él denomina «ontología arcaica». Uno de los aspectos de la obra de Mircea Eliade que le ha convertido en un clásico es, sin duda, su interés metafísico, que le lleva, no sólo a describir y a comparar tradiciones religiosas, sino también a preguntarse finalmente por su sentido y por su *verdad*. Concretamente, en los ritos que acompañan la construcción de edificios él detecta una reafirmación por parte de los constructores de su fe en la creación del mundo. Construir es un cierto crear, una participación del crear divino. Sólo desde este principio se pueden entender lo que significan los ritos de construcción.

Ahora bien, ¿por qué en esos ritos la parte principal es un sacrificio? ¿Por qué la necesidad de una «muerte creativa»? Lo que en la mentalidad primitiva era una constatación de la ley de la vida —la sucesión que se da en las especies y en particular en la humana entre la muerte de unos y la vida de otros que nacen— es asumido y revolucionado por la fe cristiana gracias al dogma de la Redención. Por eso los cristianos medievales ven en los sacrificios que preceden la construcción de un edificio algo diverso a lo que veían los antiguos: una rememoración del sacrificio de Cristo y de su eficacia para construir la Iglesia.

J. M. Odero

Fritz OSER - Paul GMÜNDER - Louis RIDER, *L'homme, son développement re-*

ligieux, Les Ed. du Cerf, Paris 1991, 348 pp., 13,5 x 21,5.

La cuestión planteada por esta obra es la del desarrollo de la dimensión religiosa en el hombre de la calle, entendiendo esta religiosidad en sentido fundamental: como referencia a lo Último e Incondicionado (Tillich). Más en concreto, se trata de describir desde la psicología genética (Piaget, Kohlberg, Fowler) la evolución del modo que tienen los hombres de juzgar los acontecimientos de su vida desde esa última radicalidad.

Siguiendo a Tillich, los Autores conciben que la religiosidad coincide con la percepción de la contingencia de la propia existencia. A partir de esta experiencia religiosa básica, el hombre construye el pensamiento religioso (la interpretación religiosa de la existencia) como «estructura madre» (Piaget, Bourbaki), es decir, como un postulado indemostrable, pero fuente de proposiciones cognoscitivas.

Con estos prejuicios conceptuales, los Autores emprenden luego una investigación de psicología empírica. Los resultados, por otra parte, son de dominio común: los niños occidentales de 8 ó 9 años son especialmente aptos para juzgar las cosas con fe; en muchos se inicia una crisis de fe en la adolescencia que culmina en la juventud. Además hoy en día —en contra de las hipótesis previas de los encuestadores—, dicha crisis no se supera con la edad. El mero envejecer no hace al hombre más sensible a lo religioso.

La conclusión del libro es que la enseñanza teológica debe tener en cuenta estos datos, desarrollándose según el principio de tolerancia. No se aclara ulteriormente qué entraña en concreto este principio.

Naturalmente tanto la pedagogía religiosa como la práctica pastoral —y no

más bien la teología— tiene en cuenta las diversas actitudes de los jóvenes a la hora de hablarles acerca de Dios. La cuestión que hoy se pone en duda no es tanto si el lenguaje pastoral debe adaptarse a esas situaciones, sino si las realidades mismas de la revelación cristiana deben ser «adaptadas» (¿deformadas o recortadas?) para hacerlas aceptables a las disposiciones de los sujetos. Este libro parece sugerir implícitamente este último procedimiento, que no es precisamente evangélico.

J. M. Odero

Robert TESSIER-José A. PRADES, *Le Sacré*, Les Ed. du Cerf, Paris 1991, 126 pp., 10,5 x 18,5.

Este pequeño volumen se trata de dilucidar la naturaleza de aquel factor que es origen de lo distintivo de aquellos hombres que viven religiosamente. Se postula desde las primeras líneas que ello consiste en lo sagrado, cuya naturaleza habrá de esclarecerse. Ahora bien, por lo reducido del espacio disponible —según el formato de la Colección en la que se integra el libro— este esclarecimiento no pretende ser un estudio exhaustivo, sino tan sólo una guía, una introducción al problema.

Tras una primera parte informativa, se afrontan cuestiones críticas al respecto: ¿es lo sacro una ilusión funcional, una realidad inexplicable? Especial interés tiene la comparación entre lo sacro y lo santo, en polémica con Dumas.

En conclusión, se afirma que la sacralidad es una dimensión universal: la trascendencia que se hace presente en la existencia humana. De esta forma la imagen de Dios es una instancia crítica dentro de cada conciencia frente a la naturaleza y a la sociedad.

Cada cierto número de páginas, los Autores han ido colocando unos encuadrados con textos de algunos libros importantes acerca del tema tratado.

J. M. Odero

Paul BRAND, *Peut-on être réaliste et croire en Dieu?*, ed. Labor et Fides, Genève 1990, 340 pp., 15 x 22,5.

El cristiano debe esforzarse continuamente por ser a la vez hombre entre los hombres y por vivir de la fe. Ahora bien dicho esfuerzo supone siempre superar una cierta tensión entre el sentido peyorativo del término «mundaneidad» y la luz de la fe; en concreto, el creyente —como Job— es un hombre llamado reiteradamente a superar muchas interpretaciones inmediatas compartidas por la sociedad en la cual vive, a rechazarlas como superficiales, insuficientes y falsas. Al adoptar esta actitud, ¿deja de ser realista?

Tal es el problema de fondo planteado en esta obra, tesis doctoral presentada en 1989 ante la Facultad de Teología protestante de la Universidad de Lausanne. El Autor comienza preguntándose en qué consiste «ser realista», para concluir que el creyente se sabe participe de un mundo de experiencia común con el no creyente en cuanto acepta la realidad de que el mundo y el hombre han sido creados por Dios. El «realismo» sería una secularización de la idea de Creación; por eso «la Realidad» corre el peligro de convertirse para el no creyente en un mito.

Los medios para no banalizar la experiencia humana dentro de un realismo mítico son —según el Autor— principalmente tres: el nombre, que plantea la cuestión de lo que las cosas signifi-